

COMENTARIOS POLITICOS

Recientemente fue publicado un libro, *Distant Neighbors* (o *vecinos distantes* que levantó polémica en México y, en menor medida, en los Estados Unidos. Independientemente de la calidad o profundidad del texto de Alan Riding, es obvio que el título es certero al señalar la paradoja que existe entre la cercanía y el desconocimiento mutuo de los Estados Unidos y México. *Vecinos distantes*, sin duda, es un excelente título, que quizá incluso supere al contenido mismo que anuncia.

El título, empero, no señala otro aspecto paradójico de la relación que ambos países guardan: tomándose una licencia, puede decirse que la distancia que media entre los Estados Unidos y México no es igual a la que separa a México de los Estados Unidos.

En el plano de los conocimientos científicos, históricos, económicos, geográficos, etc... de un país respecto al otro, en los Estados Unidos se sabe mucho más de México de lo que en México se sabe sobre los Estados Unidos. En aquel país existen muchos centros de investigación especializadas en asuntos mexicanos, y en general están bien dotados de recursos; en México, en cambio, existen pocos centros dedicados al estudio de los Estados Unidos y, por lo general, están pobremente dotados. Este contraste es con-

cia simple de la diferencia de recursos de uno y otro país, pero no es reflejo de la distinta influencia relativa que cada país ejerce sobre otro.

En cambio, en lo referente a la atención con que los medios masivos de comunicación de un país siguen los acontecimientos del otro la situación es exactamente inversa. En México no pasa un día sin que los medios electrónicos y los escritos reporten gran variedad de asuntos estadounidenses; en Estados Unidos, en cambio, los medios de comunicación masiva conceden escasa importancia relativa a lo que ocurre en México. Este contraste, a la inversa que el anterior, sí refleja las importancias relativas que cada uno de los dos países tiene sobre el otro.¹

Sin embargo, en varios círculos políticos, académicos y periodísticos de México se escucha decir que en los Estados Unidos se desenvuelve hoy una campaña de prensa orientada a presionar a México. Específicamente, se dice, la presión se ejerce sobre aspectos relacionados con el narcotráfico, la diplomacia mexicana

1-. Citando un estudio cuantitativo sobre el tema Enrique Krauze señala que a pesar de que "México es el tercer cliente comercial de Estados Unidos... los dos diarios principales de la costa Este [*Washington Post* y *New York Times*] lo colocaban en el lugar número veinte de su atención con poco más del 7% de total de sus noticias". Enrique KRAUZE: "Medios largos y vista corta", *vuelta*, 93, agosto de 1984.

en Centroamérica y la política partidaria y electoral interna.

Si esto es cierto, se trataría de una situación peligrosa para el país, pues la prensa de Estados Unidos constituye un factor no pequeño de poder político. Es posible que el término "campaña de prensa", tal como se entiende en México, no sea el adecuado para describir el reanimado interés de los periodistas norteamericanos sobre México, pero, en todo caso, sí parece claro que existe una fuente corriente de opinión que aborda con frecuencia el caso mexicano. Esto es obvio no solamente por el aumento relativo en el espacio que la prensa de ese país dedica a México, y particularmente a sus asuntos electorales, sino sobre todo por el enorme espacio relativo que seguramente le dedicará en el futuro próximo. Inequivoco predictor de esto es el inusitado contingente de reporteros norteamericanos acreditados actualmente en el país y dedicados principalmente a seguir procesos electorales.

Aunque no conocemos cifras exactas sobre la cantidad de periodistas que están en el país actualmente, se puede inferir que son muchos si se considera que no sólo se encuentran enviados de los diarios grandes y

poderosos (lo que sería normal), sino que también hay un elevado número de enviados de periódicos locales de menor relevancia (lo que es atípico). En efecto, junto a los usuales periodistas de *Time*, *Newsweek*, *New York Times* o *Wall Street Journal*, recorren el país enviados especiales de periódicos de San Diego, Tucson, Albuquerque, El Paso, Dallas, San Antonio y otras muchas ciudades del sur de los Estados Unidos, desde California hasta Texas.

A pesar de esto, no debe olvidarse que el aumento en la atención noticiosa sobre México no deja de ser relativo pues sigue siendo cierto, aún en medio de esta "campana", que México recibe poca atención de la prensa estadounidense. De acuerdo a la base de datos *National Newspaper Index*, que cubre las noticias publicadas en *New York Times*, *Wall Street Journal*, *Christian Science Monitor*, *Washington Post*, y *Los Angeles Times*, entre 1979 y abril de 1985 se registraron 3,958 notas (de todo tipo) sobre México.

Para poner en proporción ese dato, considérese que, en el mismo lapso, se registraron 25, 506 notas sobre la Unión Soviética, que es por mucho el foco de la atención de la prensa norteamericana en lo que a asuntos de otros países se refiere. Sobre sus principales aliados comerciales y políticos, Japón y la Gran Bretaña, el Índice citado reportó 10, 767 y 11, 718 notas respectivamente, es decir, casi tres veces más que lo que el tercer socio comercial de Estados Unidos mereció. Sobre Canadá, el otro vecino de los Estados Unidos, se registraron 10, 495 notas (dos y medio veces más que sobre México).

Países cuya cobertura noticiosa es de rango similar a la mexicana son, por ejemplo: Nicaragua (4, 364 notas), la India (3, 090 notas); Libia, en cambio, tiene un rango menor (1, 902), y aun menos atendidos son los casos de Venezuela (901) o Nigeria (899).

Adicionalmente, valdría la pena subrayar, aunque parezca obvio, que los efectos de un artículo publicado en *Wall Street Journal* o *New York Times* serán distintos a los que produzca una nota en *San Diego Union* o *Arizona Star*, por ejemplo. La diferencia es cuantitativa y cualitativa, pues en principio el impacto de los primeros periódicos es mayor que el de los últimos, pero también es diferente. Los pequeños periódicos locales del sur de Estados Unidos pueden producir simpatías hacia México o actitudes antimexicanas entre la población de esa zona, por un lado, y pueden también generar inquietudes políticas entre los habitantes de este lado de la frontera, muy expuestos al modo de vida y pensamiento norteamericano. Los grandes periódicos nacionales, en cambio, pueden afectar a México en tanto generen corrientes de opinión dominantes entre los círculos poderosos de la economía y la política norteamericanas. El impacto de los periódicos chicos es regional, y afecta principalmente las relaciones entre poblaciones; el impacto de los grandes periódicos es internacional, y afecta principalmente relaciones entre gobiernos.

Ambos aspectos son, sin duda, importantes, pero en este comentario nos restringiremos a tratar la manera en que los pro-

cesos electorales de México han sido vistos en la prensa estadounidense de alcance nacional. En particular, se revisará lo que han dicho los dos más importantes periódicos neoyorquinos; *Wall Street Journal* (WSJ) y *New York Times* (NYT).

El primer aspecto que llama la atención sobre los reportajes y análisis editoriales de las elecciones mexicanas es, precisamente, su frecuencia *relativa*. Se subraya lo "relativo", pues aunque no son muchos los artículos sobre el tema publicado recientemente, si son más de los que cabría esperar si se toma en cuenta que las elecciones del mes de Julio no son comicios presidenciales.

En 1982, por ejemplo, el *New York Times* publicó 4 artículos, entre mayo y julio de ese año, informando sobre las elecciones presidenciales². Al "caso Piedras Negras", en cambio, dedico el mismo número de artículos entre diciembre de 1984 y febrero de 1985. Sobresale uno de ellos pues abarca cuatro columnas a cuyo centro aparece una fotografía de un soldado armado junto a un automóvil quemado frente al destruido Palacio Municipal.³ No deberá causar extrañeza, por lo tanto, que las campañas y las jornadas electorales de julio de 1985 ocupen un mayor espacio que el que se le dedicó a la elección presidencial de 1982.

2-. Los cuatro corresponden a Alan Riing, y sus fechas, (páginas) y encabezados fueron los siguientes: Mayo 25, (A-2), "El ganador de las elecciones hace fuerte campaña"; Julio 4, "Poniendo a México movimiento otra vez"; Julio 4, "Miguel de la Madrid Hurtado es electo por amplio margen".

3-. MEISLIN, Richard: "Bad times benefit Mexican opposition; analysis fear violence in July elections", *New York Times*, diciembre 23 1984, p. 2.

El segundo aspecto que sobresale es el cambio en la línea general de análisis imperante en 1982 y la que actualmente prevalece. La tónica general de los artículos de 1982 subrayaba el hecho de que el PRI sería el seguro ganador, pero que a pesar de ello las elecciones eran importantes pues, por ejemplo, servían para que "el país conozca a su nuevo Presidente y el nuevo Presidente conozca al país".⁴ Se subrayaba también que, "con la segura victoria del candidato oficial, ... la atención se ha centrado en la importancia del voto opositor y en el número de personas que se abstengan, como medidas del descontento popular...".⁵

El *Wall Street Journal*, en cambio, asumió una actitud algo más humorística. En un reportaje titulado: "Los electores mexicanos enfrentan un dilema: sus obligaciones cívicas v.s. un gran partido de fútbol", un periodista norteamericano afirmaba que al gobierno le preocupaba la abstención, pues "aunque hay partidos de oposición, México es básicamente un país unipartidista y si la gente no vota se reduce la legitimidad del gobierno de ese partido"⁶ y las seguras causas de abstención que señalaba constantemente eran dos partidos del Campeonato Mundial de Fútbol en España y la final de tenis en Wimbledon, que seguramente mantendrían a todo mundo

cerca del televisor y lejos de las urnas.

En otros artículos más serios y extensos,⁷ el mismo periódico enfatizaba la aparición de nuevos partidos registrados. En esos artículos reproducía entrevistas con analistas y políticos de ideología diversa, tales como José Woldenberg, Arnoldo Martínez Verdugo, Miguel de la Madrid, Rafael Segovia, Carlos Pereyra, Pablo Emilio Madero o Alejandro Gil Recasens. En la siguiente frase puede resumirse la idea central de esos reportajes: "Es casi seguro que el PRI robó algunos de sus votos mediante fraude electoral. Pero es claro que el apoyo del PRI y su habilidad para movilizar votos sigue siendo mayor de lo que sus críticos han dicho".⁸

Pero a partir de las elecciones estatales y locales que se realizaron en julio de 1983, empezó a reorientarse la línea de análisis de varios de los grandes periódicos estadounidenses. Con los resultados nortños, especialmente los chihuahuenses, la prensa estadounidense, al igual que la mexicana, empezó a observar con más atención las cuestiones electorales y comenzó a dar señales de alarma, y a veces alarmismo.

El cambio se operó pasando de la sorpresa al entusiasmo. Ejemplar en este sentido han sido los artículos de Richard Meislin. Uno de ellos fue publicado en *N. Y. T.* el 29 de julio de 1983 bajo el título "Después de la votación mexicana, examen de conciencia".

7-. ROUT, Lawrence, *Wall Street Journal*, los días 8 de junio, 30 de junio y 20 de julio de 1985.

8-. ROUT, Lawrence, *Wall Street Journal*, julio 20 de 1982, p. 38.

El artículo señala que tras los comicios de julio de ese año, la oposición controlaba ya cinco de las treinta y un capitales de estados en México y que esto se debía a protestas de sectores medios contra la crisis económica. Meislin opinaba que la cercanía con los Estados Unidos era el factor que explicaba el mayor éxito relativo del PAN, pero concluía diciendo que, finalmente, el "sistema político mexicano ha sido efectivamente una democracia unipartidaria dominada casi por completo por el PRI desde 1929" y que, por otra parte, "hasta la oposición se había sorprendido" por los resultados electorales de julio de 1983.

Año y medio después, en un artículo titulado "Las vacas flacas (bad times) benefician a la oposición", publicado en *N. Y. T.* el 23 de diciembre de 1984, Meislin parece dar mayor credibilidad al avance opositor, específicamente panista. En ese reportaje, Meislin decía que "algunos analistas sociales mexicanos temen que la hostilidad pueda volverse violencia si el partido dominante recurre a su familiar costal de trucos, que la oposición caracteriza como fraude electoral, con el fin de conservar el poder en las elecciones del año entrante para siete gubernaturas y el Congreso". En el norte, agregaba Meislin, esto será particularmente cierto, pues el efecto demostración de los Estados Unidos sobre los nortños es fuerte.

Finalmente, el proceso de "conversión" de Richard Meislin pareció cerrarse después de que acompañó al candidato priista a gobernador de Sonora, pues en el artículo que publicó en su periódico a fines de mayo

4-. RIDING, "Alan: In the Mexican Election, The Winner Is Running Hard". *New York Times*, mayo 25, 1982, p. 2.

5-. RIDING, Alan: "Los mexicanos acuden a las urnas hoy; la atención se centra en el voto opositor", *New York Times*, Julio 4 de 1982, p. 10.

6-. ROUT, Lawrence, *Wall Street Journal*, abril 6, 1982, p. 37

daba a entender que nadie debía sorprenderse si el PAN ganaba esas elecciones”.

Esta “conversión” del periodista del *New York Times* no resulta tan sorprendente, sobre todo si se toma en cuenta que no hace sino compartir expectativas que también se manejan en ciertos órganos de prensa mexicanos.

Más preocupante es, en cambio, la posición del otro influyente diario neoyorquino; el *Wall Street Journal*. Este diario parece compartir la “conversión” del *New York Times*, pero con la diferencia de que, por sus pretensiones analíticas, deja ver más claramente la “racionalidad” que guía sus artículos. Desde mediados de 1984 este diario ha analizado los sucesos mexicanos no sólo con argumentos de política mexicana, sino deslizando, de manera creciente y cada vez más obvia, argumentos relacionados con la “seguridad nacional” de... ¡los Estados Unidos!

En efecto, el 21 de marzo de 1984 se publicó en el *WSJ* un artículo de Steve Frazier que advierte sobre la posibilidad de que la eventual inestabilidad política-electoral de México “pueda afectar la capacidad de México para pagar los 87, 000 millones de dólares de deuda externa, gran parte de la cual se debe a bancos de Estados Unidos”.

Ya para el 13 de diciembre de 1984 el *WSJ* avanzaba más en esta línea, pues en un artículo publicado por David Asman se decía que: “Lo que algunos mexicanos ven como interferencias políticas de Gavin con el Estado mexicano no tienen que ver con la incapacidad de Gavin para entender el país; si el embajador -quien habla buen español

y cuya madre mexicana aun conserva su nacionalidad original- es incapaz de entender a los mexicanos, ningún gringo lo hará jamás. Lo que realmente molesta a esos mexicanos es la práctica [del embajador] de reunirse con críticos del partido dominante”. Y agregaba que “Gavin ha visto líderes del opositor Partido Acción Nacional, que está retando seriamente a la maquinaria política del PRI en varias regiones”.

El señor Asman opinaba en ese artículo que el “PRI podría interferir menos en la economía y ser más tolerante con la oposición”. Las opiniones de este señor estaban avaladas con algunos juicios y afirmaciones sobre política mexicana del siguiente tenor: afirma Asman que el PAN fue creado por almazanistas, “tras varios años de protestar por el fraude electoral de 1940”; también afirma en ese artículo que el empresario galletero Alberto Santos había sido postulado candidato a gobernador de Nuevo León; dice también que hay tantos (so many) burócratas con quienes los empresarios tienen que tratar, y cualquiera de ellos puede cerrar un negocio invocando una reglamentación anacrónica”.

El punto cimero, hasta ahora, de la línea del análisis basada en la seguridad y el interés nacional de los Estados Unidos lo alcanzó un señor llamado Richard Arellano, quien fue ayudante del subsecretario de Estado para asuntos interamericanos entre 1977 y que ahora dirige, desde México, una compañía llamada *Mexican Analytical Services Ltd.* El señor Arellano toca la flauta al asegurar, en un artículo publicado el 26 de abril de 1985, que el debate

sobre el futuro de bipartidismo en México, pero equivoca la partitura cuando explica por qué. Sus únicos argumentos son que “los mexicanos, de cualquier ideología, son malos perdedores políticos” y que “México simplemente no está listo, actualmente, para absorber una oposición efectiva al hasta ahora monolítico PRI. Una sustancial maduración política debe tener lugar en el cuerpo político mexicano antes de que pueda absorber los “shocks” inherentes a un sistema bipartidista viable”.

Sin embargo, no es la seriedad o banalidad del análisis lo que preocupa. Lo alarmante es que, en un artículo de 14 párrafos sobre política mexicana, 7 de ellos discutan qué es lo mejor para los Estados Unidos e incluso propongan qué debe y qué no debe hacer Estados Unidos al respecto.

Ejemplos: “Los Estados Unidos deben entender, como sea, que han sido precisamente estos políticos del PRI [los caciquiles] quienes exitosamente intermedian entre los intereses en competencia que constituyen el mecanismo a través del cual México ha de hecho gozado de más de cinco décadas de paz interna, con solo algún eventual resbalón de violencia abierta”.

Otro: “una muy seria amenaza para la estabilidad política mexicana sobrevendrá si los Estados Unidos, ya sea mediante acción directa o mediante mensajes aprobatorios, estimula un crecimiento demasiado rápido en las aspiraciones mexicanas hacia un proceso político modelado como las democracias occidentales ... El hecho de que el PAN haga ruidos que agradan a los oídos de los conservadores de Estados Unidos es

Otro más: "El interés nacional de los Estados Unidos requiere de un México próspero y estable. Actualmente el PRI es el único... que puede efectivamente garantizar la paz y estabilidad necesaria para la recuperación de México".

Y la perla cumbre: "Si los Estados Unidos quieren ayudar a la Nación mexicana en la ruta de la derechización económica y política, entonces sería mejor alentar al sector privado mexicano para que continúe golpeando las puertas del PRI".

No interesa realmente discutir la razón o sinrazón de los asertos de Arellano. Interesa entender que no son gratuitos, sino que responden a un debate que tiene lugar en los Estados Unidos sobre el futuro político de México y, principalmente, sobre las acciones que ese país debe o no emprender para dirigir el curso mexicano. De sobra está decir que dicho debate se inició en los círculos gubernamentales o epigubernamentales de Estados Unidos y que, por lo tanto, debe estar dominado por visiones conservadoras y reaccionarias. La de Arellano lo es, sin embargo recomienda al gobierno de Estados Unidos abstenerse de la intervención o, en todo caso, intervenir en favor del PRI.

La posición de la CIA, huelga decirlo, también es reaccionaria, pero...¿recomendará intervenir o abstenerse? y Reagan, ¿qué dirá? ■



Juan Molinar Horcasitas.